

La Lección de Francia

Hemos vivido un siglo largo de vida independiente, mirando a Francia.

Pudiéramos añadir: coplando servilmente al extranjero en general; y con predilección manifiesta, a Francia. Copia, que ha resultado forzosamente un poco exagerada en las formas, y levemente retardada en el tiempo.

¡Cuántos costosos ahorros, cuántas bellas fortunas venezolanas se han botado en las aguas del Sena! En nuestros propios días, París es la meca de nuestros artistas, de nuestros literatos, de nuestros ensayistas, de nuestros viajeros más o menos adinerados e ilustrados. Y la visita a la metrópoli francesa es el espaldarazo oficioso para alternar en todo círculo de gentes, que se precian de modernas, elegantes o doctas.

Es cierto que la dictadura social y moral de Francia en Hispanoamérica ha sufrido gran quebranto en las últimas décadas con la hegemonía espiritual y material, reflejamente intentada y sabiamente protegida por los Estados Unidos. Pero todavía creemos que, por heredada simpatía y afección atávica, Francia influye más radicalmente que los EE. UU. en el espíritu venezolano.

Desgracia fué de nuestra fácil, superficial y rápida imitación de Francia, no haber logrado captar nunca el fondo mismo y la profundidad de su espíritu. Pero en nuestros días sería singularmente deplorable esta superficialidad; porque Francia vive un momento histórico de felicísima y renovadora crisis espiritual.

Crisis espiritual en los intelectuales: como lo testifican entre los filósofos Blondel, Maritain, y el propio Bergson, cuya conversión al catolicismo se viene anunciando con persistencia; y entre los literatos, Bourget, Claudel, Mauriac, Bordeaux... y, en su grado, Charles Maurras.

Crisis espiritual en el ambiente universitario: como lo comprueba el hecho de que la organización USIC (Union syndicale des Ingenieurs catholiques) haya logrado en varios años consecutivos que el 75 por ciento de los estudiantes franceses de Ingeniería cumularan oficial y corporativamente por Pascua de Resurrección.

Crisis espiritual en el magisterio: Hace cinco años, de los 120.000 maestros franceses, 80.000 estaban agremiados en sindicatos socialistas; 10.000 en sindicatos comunistas. En los instantes angustiosos que han precedido a la guerra, millares de esos mismos maestros se dirigieron a Daladier, para declarar en una especie de pública confesión, que sin la Cruz era imposible la paz de las naciones y la concordia de los espíritus.

Crisis espiritual en las masas obreras: en cuyo seno el catolicismo, en breves años de apostolado por élites especializadas, ha operado una sorprendente revolución espiritual. Aún están recientes los espléndidos triunfos de la JAC y la JOC en el corazón mismo de la república.

Crisis en la legislación social y económica: en la que, a pesar de la hegemonía socialista, la doctrina de las Encíclicas se ha impuesto en puntos vitales, como la generalización del salario familiar por medio de las cajas de compensación.

A pesar de todo, la Francia oficial, apenas hace un año, coqueteaba, en un baile macabro al borde del precipicio, con el marxismo y la anarquía, que libraban en España una batalla decisiva. Pero todo hace presentir que la guerra, el odio al racismo pagano de Alemania y el fracaso aleccionador de la alianza franco rusa, ha venido a coronar esta lenta transformación espiritual.

Aunque algo tardíos, se han escuchado por fin clarinazos que suenan a resurrección: la disolución del partido comunista, el código de la familia...

Leíamos recientemente un delicado artículo titulado: Francia en 1939. La gentil y anónima pluma francesa que lo redactaba decía así: "Dos de Setiembre.— Hay algo de apacible y dulce en la actitud de alma —tan uniforme— de esta multitud francesa, de este país francés. ...Ningún odio, ningún rencor... Jamás, tal vez, se ha encontrado tan cercana a la Iglesia; tan cristiana..."

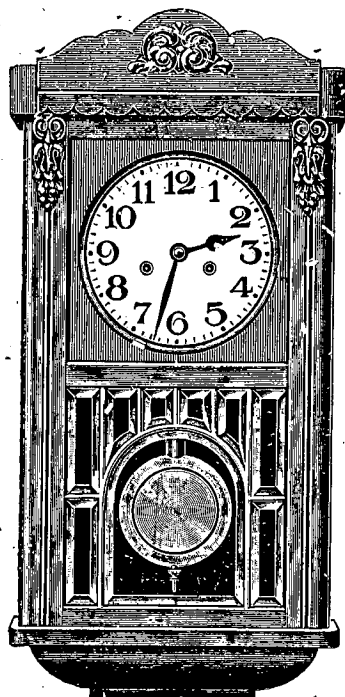
¿Cuál es la gracia singular que ha logrado que una nación, que ha hecho tanto contra la Iglesia, contra Cristo, se encuentre —en el momento más grave y decisivo del mundo moderno— toda de Cristo... aun sin saberlo... mucho más aún de lo que aparece?"

El articulista trata de resolver esta Interrogante. ¿Una suerte de privilegio? se pregunta. ¿El don voluntario del alma de Francia a Cristo desde los orígenes de su historia? ¿El sacrificio de los muertos del 14? Los capellanes del frente de guerra? Todas ellas son, sin duda, concausas de esa transformación. Pero el articulista halla una razón más inmediata y palpable.

"El trabajo profundo de nuestras élites, de nuestros movimientos especializados, Oh! cómo se agiganta ahora a nuestros ojos...! Creíamos estar en los cimientos de nuestra obra, que apenas habíamos comenzado el trabajo de penetración, de transformación del medio ambiente..."

En estos momentos solemnes y cruciales también de la historia de Venezuela aprendamos la feliz lección de la atormentada Francia: Venezuela, más que ningún país europeo, será regida y gobernada, no por movimientos de masas, sino por imposición de grupos selectos.

Formemos élites, eduquemos selecciones de hombres conscientes y en los momentos críticos de la lucha —que se renovará muy presto y tal vez inesperadamente, tras la engañosa paz que vivimos— nos encontraremos con una Venezuela nueva, fuerte y consciente de su espíritu cristiano.



Joyería "LA PERLA"

RELOJES DE PARED Y DE MESA

CATEDRAL SUIZA

PRECISOS — ARMONIOSOS — ELEGANTES

Artículos para el Culto

Cálices — Copones — Custodias — Candeleros — Cruci-

fijos — Atriles — Vinajeras — Porta-Viáticos — Misales,

Breviarios — Rituales — Horae Diurnae — Casullas,

Capas en todos los colores, etc., etc.

LA ÚNICA CASA ESPECIALIZADA EN EL RAMO